

La lección del pequeño dragón

Arely Santillán

Fábula La lección del pequeño dragón



Arely Santillán

Capítulo 1

“La lección del pequeño dragón”.

En un enorme castillo, situado en lo profundo de un bosque, habitaba un pequeño dragón llamado Billy. Él era muy verde y fuerte pero vivía solo, ya que su forma de ser no era la más agradable: era muy mentiroso, presumido y siempre deseaba las cosas que los demás tenían.

Billy podía, en varias ocasiones, llegar a ser muy malo. Pero cada vez que trataba mal a otro animal, se sentía terrible y terminaba llorando.

En un día lluvioso una pequeña ratoncita llamada Linda y su gran amigo Eddie, el oso, caminaban por el bosque cuando encontraron el castillo del dragón.

Entraron sigilosamente para que nadie supiera que estaban allí, querían secarse un poco y mientras esperaban a que pasara aquella tormenta decidieron dar un recorrido por el lugar.

Estaban impresionados, era lo más gigantesco que habían visto en toda su vida.

Frente a ellos había una sala de estar con sillones impecables, decoraciones de oro y del techo colgaba un bello candelabro; al atravesar esta habitación llegaron a una cocina muy elegante; cuando se dirigieron más al fondo se encontraron con una enorme sala de juegos, había tantos que era imposible contarlos. El primero que vieron fue una baraja antigua con la cual se divirtieron por varios minutos hasta que escucharon un ruido, parecían unos pasos, observaron una enorme sombra que se dirigía hacia ellos y se escondieron entre algunos peluches que tenían cerca, cuando de pronto vieron a un dragón delante de ellos.

-¿Quiénes son ustedes y qué están haciendo en mi castillo? -les preguntó el dueño de ese increíble lugar.

La ratita y el oso salieron de sus escondites demasiado temerosos. Yo soy Linda y él es mi amigo Eddie -contestó la pequeña- encontramos este sitio y decidimos entrar ya que había una terrible lluvia.

-Pero ya no llueve ¿o sí? -les dijo con maldad el dragón- Yo soy Billy y este es mi impresionante hogar como ya pudieron ver, ahora recojan el desastre que hicieron, sequen sus huellas de mi entrada y váyanse por donde vinieron. No quiero que animales sucios del bosque como ustedes toquen mis valiosas cosas.

Linda y Eddie acomodaron los juegos y fueron a limpiar el lodo que había en la sala y los pasillos. Cuando terminaron, Linda se dirigió rápidamente a donde se encontraba Billy y lo vio llorando.

-¿Qué te sucede? –le preguntó amablemente la pequeña ratona.

-Nada

-Vamos, puedes contarme, de verdad. No te juzgaré.

-Bueno lo que pasa es que... –comenzó a decir Billy- no tengo amigos, soy un malvado dragón, trato mal a todos los animalitos que me hablan y ya no quiero ser así.

-Pues entonces trata de cambiar tu forma de ser, no seas tan mandón y no digas cosas feas que hieran a los demás –le aconsejó la ratoncita con voz tierna- ¿qué tal si nosotros somos tus amigos?

-¿De verdad? –preguntó el dragón muy emocionado.

-Por supuesto, te enseñaremos como ser un mejor animalito.

-Muchas gracias Linda. Oye, ¿ustedes tienen una casita?

-No, Billy. Vivimos bajo una cueva.

-¿Les gustaría vivir conmigo? –le sugirió el dragón.

-Claro que sí, iré a avisarle a Eddie. la ratoncita salió corriendo en busca de Eddie para darle la noticia de que ya tenían un hogar y a un nuevo amigo. El dragón se disculpó con los recién llegados y les mostró su nueva casa.

Pasó el tiempo y Linda con ayuda de Eddie enseñaron a Billy como ser un mejor dragón.

Moraleja: la felicidad no es el dinero o las cosas materiales que están a tu alrededor, la felicidad es sentirse bien con uno mismo, con las cosas que uno hace día a día, tratar bien al prójimo, es encontrar a un buen amigo, alguien en quien puedas confiar. Ser feliz es ayudar de todo corazón a quien más lo necesita...